

TEATRO

Historia de dos ciudades

■ “La muerte y la doncella” fue un rotundo fracaso en Chile y un éxito igualmente rotundo en Londres.

Como fenómeno no tiene precedentes. A comienzos de esta temporada, *La muerte y la doncella* cosechó críticas demolidoras al inaugurar el Teatro de la Esquina, en Vicuña Mackenna, y, acto seguido, fue un rotundo fracaso de público. Ahora la obra de Ariel Dorfman se estrenó en el Festival Internacional de Teatro de Londres con un elenco británico, y obtuvo excelentes críticas. Leyendo las reseñas de aquí y allá, cuesta aceptar que se trate del mismo texto.

El estreno en Santiago coincidió con el lanzamiento del Informe Rettig y con momentos intensos de discusiones sobre el tema de los derechos humanos, materia de esta obra en que Paulina y Gerardo están de vacaciones, cuando a él (es abogado) lo llaman a la capital para integrar una comisión como aquella de Rettig. De regreso, queda en *panne* y es socorrido por un médico que lo lleva en auto a su casa, donde Paulina reco-

“El Mercurio” habló de “desequilibrios aberrantes” y “The Times”, de Londres, de “una obra maestra”.

noce (o cree reconocer) en aquel doctor a un participante en la tortura y vejámenes a que fuera sometida cuando permaneció detenida durante el régimen anterior, y mientras su marido es partidario de las vías legales y la reconciliación, Paulina recurre a métodos comparables a los que se emplearan con ella para hacer confesar al médico.

Hubo unanimidad en la crítica chilena para reconocer la importancia del tema y favorecer a los actores (María Elena Duvauchelle, Hugo Medina, Tito Bustamante) y la dirección de Ana Reeves; pero frente a la obra misma, las opiniones fueron decididamente negativas.

En *El Mercurio*, Carola Oyarzún se refirió a “un resultado pobre y limitado”, y dijo que “en la estructura del



Medina, Bustamante y María Elena Duvauchelle en “La muerte y la doncella”. Este fenómeno se debe al montaje o a que, en un momento dado, nos saturó nuestra realidad?

drama diseñado por Dorfman hay desequilibrios aberrantes”. Concluyó que “un hecho que sabemos real, testimoniado por muchas voces, aquí se presenta con decorados y excusas que no corresponden a una obra artística”.

En la revista *Cosas*, Pedro Labra escribió que una idea como la de esta obra “exige una habilidad dramaturgica que está muy lejos de los recursos del novelista y ensayista Ariel Dorfman” y que era “curioso que un equipo de dilatado oficio no haya percibido las debilidades del texto”. Por su parte, el crítico de *ERCILLA* tituló “Obra sin dramaturgo” y estimó que ésta era “terriblemente discursiva” y que, sobre todo, “es externa, sin que se sienta una vivencia o compromiso personal más allá del terreno de la elucubración intelectual”.

En *La Época*, Luisa Ulibarri fue más favorable, pero observó que “aunque impactante en su temática, el funcionalismo ético le resta cierto vuelo y libertad teatral”, y una de sus conclusiones fue que se trata de una obra polémica “más por su actualidad que por su teatralidad”.

En Londres. La producción inglesa se realizó en la relativamente pequeña Sala de Arriba del Royal Court Theatre, en Sloane Square, que, desde *Recordando con ira*, de Osborne (1956), ha acogido un sinnúmero de obras y producciones importantes. *La muerte y la doncella* encabezó allí durante varias semanas un ciclo de teatro político. Fue elegida gra-

ERCILLA, 14 agosto 1990

Nº 2924

pp 32

1991

cias al éxito de una lectura dramatizada de la pieza, apadrinada hace algunos meses por el dramaturgo Harold Pinter. Dirigió Lindsay Posner y los protagonistas fueron Juliet Stevenson, Michael Byrne y Bill Paterson.

Para el semanario *Time Out*, *Death and the maiden* no sólo trata de América latina, sino que implica todo un eco de situaciones también propias de Europa oriental. Concluyó que se trataba de "teatro político en su mejor sentido y que la absorbente producción de Posner debiera tener una vida más larga que unas pocas semanas en esta sala".

En *The Guardian*, Michael Billington escribió que la obra le recordaba a Sartre por utilizar una forma de

claustrofóbico *thriller* de gato y ratón para plantear una serie de cuestiones morales: "¿Se justifica la venganza cuando la ley es ineficaz? ¿Será inevitable que los valores del pasado contaminen el presente? ¿Puede haber un marco judicial capaz de manejar el mal sistemático? Lo que da a esta obra un peso de primera categoría es que sus problemas surgen directamente de la acción y que Dorfman nunca da respuestas simplistas".

En *The Financial Times* se leyó que "era de las pocas obras que, con la límpida sencillez del mito clásico, parecen tomarle el pulso a nuestro siglo". El Festival Internacional también fue cubierto por el *New York Times*, y Mel Gussow, uno de sus críticos, reseñó que "el señor Dorfman ilumina tanto los resultados sicopatológicos de la tortura sobre un individuo como el efecto corruptor de años de tiranía sobre la siquis de un país...; sabiamente, el autor deja un final abierto".

The Times, de Londres, en el espaldarazo final, tras su análisis de la obra, llega a la contundente conclusión: "Una obra maestra".

Decantar las causas de la recepción de la pieza de Dorfman, tan diferente en Londres y Santiago, no es fácil. Es posible que influyeran diferencias entre la producción e interpretación, pero la mayor variante debió ser que en Europa la obra se veía desde la distancia, mientras en los momentos de su estreno chileno aquella temática resonaba día tras día en los titulares de cualquier diario y noticiario de televisión y, a pesar de su importancia, producía saturación.

Mientras tanto, queda claro que habrá que reevaluar *La muerte y la doncella* cuando las heridas del pasado estén más cicatrizadas. A esas alturas, se impondrá un nuevo montaje.

Hans Ehrmann ■

Sinopsis

● **Soy el señor Johnson:** En una colonia británica, mister Johnson, el pícaro escribiente africano del jefe inglés, se siente muy asimilado, y queda en la incómoda posición de no ser aceptado ni como británico ni como nativo. El director de *Conduciendo a Miss Daisy* saca partido de su dilema. RECOMENDABLE

● **Marea roja:** Bomberos, pirómanos y buenos efectos especiales en una película que corre en tantas direcciones distintas que se pierde a sí misma. MENOS QUE REGULAR.

● **Rocketeer:** Basada en una historia, combina aventuras varias, un poco a la manera de *Indiana Jones*, con agudas parodias del ambiente y los géneros cinematográficos de los años treinta. Amena y, en su género, BUENA.

● **Lo más natural:** Después de años de matrimonio, la separación y un largo periodo de ajuste, mientras cada uno de los ex-cónyuges enhebra con una pareja mucho más joven. Con Miguel Bosé y Charo López. RECOMENDABLE.

● **Robin Hood:** De tener éxito, lo va a tener; de merecerlo, no lo merece. Kevin Costner es un protagonista demasiado deslavado en esta nueva versión de la antigua y en sí atrayente historia, que aquí sólo entretiene a ratos. REGULAR.

● **Las tortugas ninja:** Película de artes marciales con cuatro simpáticas tortugas que han tenido éxito a nivel mundial, sobre todo con espectadores infantiles y juveniles. Hay abundante acción, aunque los subtítulos complicarán a los más pequeños. Entretenida, pero, como cine, REGULAR.

● **Alice:** Mia Farrow se luce como una mujer que, luego de muchos años como esposa modelo, busca su realización personal tratando de ser ella misma. Menos densa que otras películas recientes de Woody Allen, logra una atrayente combinación de drama y comedia. BUENA.



Ariel Dorfman: profeta en Londres.

Orientación cinematográfica católica

Primer grupo (para todo espectador): "Las tortugas ninja", "Bernardo y Bianca en Cangurolandia", "Rocketeer".

Segundo grupo (adolescentes): "Matrimonio por conveniencia", "No somos ángeles", "Estamos todos bien".

Tercer grupo (adultos): "El silencio

de los inocentes", "Alice", "Mujer bonita", "Código de muerte", "La profecía 4".

Cuarto grupo (adultos con reparos): "Refugio para el amor", "The Doors", "Ciudad de la nueva guardia", "Pasión otoñal".

Quinto grupo (reprobable): "Orquídea salvaje", "Lo más natural".